

Alfonso Gamarra Durana (*)

El conocimiento de las funciones psíquicas

Verdad o fantasía de los fenómenos

En todas las épocas ha existido una preocupación sobre los fenómenos psíquicos. Los métodos antiguos para estudiarlos marcharon por caminos erráticos. Debido a eso dieron lugar a una infinidad de ideas supersticiosas, que fueron aceptadas en la poesía y en la novelística como un medio de aumentar la atención. Pero para distinguir lo que es fantasía y lo que es cierto, se necesita de preparación científica y, sobre todo, de ecuanimidad en los análisis.

Curiosamente, fue el espiritismo, tan grandemente relacionado con la charlatanería de feria, el que indujo a investigar este tipo de fenómenos. Los críticos encontraron bien pronto la necesidad de estudiar a la parapsicología mediante el espiritismo, siguiendo el razonamiento simple de que el fenómeno cobra realidad cuando subsiste con un análisis y no porque impresiona a los pareceres.

Para efectuar la evaluación, se hace necesario escudarse ante el engaño de los sentidos humanos, y llegar a la convicción por la reproducción repetida del suceso.

El conocimiento de la psiquis descansa actualmente en la disciplina psicológica, que es una rama filosófica fundada en una metodología estricta que reúne las observaciones de producciones mentales y sus relaciones con actitudes corporales y orgánicas. Como en todas las ciencias, la observación de los productos intelectuales ha ocasionado el comprender también sus desarreglos. El psicoanálisis de Freud ha llevado a entender el mecanismo de los procesos psíquicos. La parapsicología, que tiene que ser apreciada como una parte de aquella disciplina, se escapa de las normalidades porque manifiesta sus funciones, en cuanto al sistema orgánico y a la psiquis, analizados con patrones ya aceptados por la Medicina.

En la parapsicología parecen intervenir, aparte de aquellos dos factores, otros, físicos y externos al mismo cuerpo humano. Sería una "psicología inespecífica" o "criptogénica" en que nuestra capacidad actual es insuficiente para entender el otro tipo de fenómenos. Estos están ilegítimados en su aceptación como componentes de nuestro orbe psíquico por los avances más efectivos de la física. La energía, que se da en cualquier forma de fluidos, ha sido identificada, medida y controlada por la ciencia actual. Pero no se marcha con la misma intención progresiva cuando se trata de una energía psíquica, quizás porque, de aceptarla, se entraría a un terreno cenagoso como es el del dualismo del cuerpo y alma, concepto filosófico que de cualquier manera no se entronca radicalmente con la ciencia.

Las investigaciones se asientan en las características y propiedades de la materia. Hablar de fenómenos psíquicos requiere de conocimientos de biología, fisiología, psicología y otras ciencias de la salud, por lo que la parapsicología se encontraría abierta a que la estudien disciplinas exactas y materialistas.

Los fenómenos psíquicos, a veces llamados "metapsíquicos" o "parapsíquicos" podrían ser producto de un fluido o energía desconocida, que quizás no encaja en las propiedades o funciones de todos los seres sobre la tierra. Algunos comentaristas han aseverado inclusive que no tienen ninguna relación con la psiquis misma, y su única relación con el hombre, vendría en que éste usa los sentidos para apreciarlos. Les conceden carácter de realidad y de proceso natural aunque su presentación huya de la rutina y de la reiteración.

La sensibilidad humana no se adecua con la interpretación de los fenómenos. La recepción de los sentidos puede ser engañosa porque depende de una notable escala de experiencia, y los juicios formados serían insuficientes, porque la gama de experiencia sensible sería irreal.

La ciencia comienza a indagar en cuanto aparecen los denominados testigos que enuncian haber percibido fenómenos inconsistentes e inexplicables. Se estudia a esos individuos con medios de la psicología, o se quiere descartarlos empleando ciencias puras en la cuantificación de esos sucesos como pasibles de las leyes físicas. Se insiste en forzarlos a repetir sus proposiciones efectuando etapas de investigación calificadas.

Por metodología se emplean una serie de experimentaciones para repetir los fenómenos utilizando a los individuos como actuantes, sin aceptar que ellos, quizá no tan convencidos, sólo son observadores fortuitos, carentes de la certeza de haber vivido lo referido y, de ninguna manera, provocadores. Ocasionalmente no se toma en cuenta la influencia de los momentos, es decir, que tiene que aceptarse la intervención de las circunstancias de tiempo y situaciones coadyuvantes para que aparezcan. Por eso los experimentos mejor montados tienden a fallar porque, de no haber esos ocasiones especiales, estarán presentes las intermitencias.

Como en toda actividad científica, se ha pretendido ganar espacios de conocimiento con la experiencia, en base a repeti-



ciones en aquellos individuos que han percibido varios acontecimientos semejantes en escenarios preparados.

El producto de los sentidos

Existen muchas dudas para aceptar las sensaciones dentro de los fenómenos psíquicos pues la mayoría de ellas encontrarían explicaciones en las leyes de la física en conexión con el desenvolvimiento natural biológico. Las preferencias sobre formas, olor, sabor de los objetos y color, pueden ser producto del recuerdo que persiste en la mente, o de una relación de aquellos con momentos o estados agradables experimentados en el pasado. Muchas de estas sensaciones, que se transmiten por ondas, pueden ser acompañadas por armónicos o interferencias que distorsionan las percepciones haciéndolas desagradables, o, por el contrario, las vibraciones presentan consonancias, que producen deleite. En la transmisión nerviosa que finalmente llega al cerebro, está el fundamento de su apreciación.

De la misma manera, la antipatía y la simpatía se adjudican la racionalidad en las sensaciones respectivas que llegan a centros que, por educación o entrenamiento, pueden acogerlos positiva o negativamente. No obstante que muchos psicólogos piensan que interviene solamente la intuición para que los seres se acerquen o rechacen, está comprobado en muchos aspectos, que interviene emanaciones de hormonas sexuales o simplemente excitaciones al olfato -en todo caso, motivos físicos o químicos- que ocasionan esas actitudes.

Fácil resulta enunciar que se debe a intuición el que algunas personas tienen muy desarrollado el sentido de la orientación, así como hay otros que se consideran expertos de la hiloscopia, o sea aquella gente que tiene una percepción sorprendente para descubrir corrientes telúricas, como que "sienten" los manantiales de las profundidades, o determinados minerales en las entrañas de los cerros, simplemente por mirar de una varilla. Mas, al mismo tiempo se argumenta que los flujos hidráulicos, lo mismo que los yacimientos mineralógicos producen radiaciones electromagnéticas que despiertan la receptividad de individuos peculiares; sin que por esto se les pueda negar las capacidades parasensoriales, si se acepta el término.

Otra vez más afirmamos que las personas que gozan de esos privilegios psíquicos no tratan de dar una justificación de sus sensaciones, parece que han comprendido que no necesitan preocuparse de la validez de sus percepciones. Su realidad consiste en sentir, sin conocer nada de la fisiología humana.

El expresar nociones de parapsicología es como trotar en un angosto sendero en que a la diestra se observa un panorama rocoso pero firme, y a la siniestra, un espacio liso que bien puede significar un abismo. Los que comparan las nociones de esta disciplina se cautivan con los hallazgos pero los protagonistas generalmente parecen estar acostumbrados a sus capacidades.

Lo que esconde el sueño

Así también sucede con el sueño, que ha sido estudiado casi exhaustivamente por la biología, la psicología y la fisiopatología. Para los especialistas de la psiquiatría es la traducción de una impresión externa cuando el individuo está despierto, y que en algún momento y profundidad del sueño surgen los ensueños como impresiones falsificadas, que llevan a diversas interpretaciones sobre el subconsciente. Se toman los componentes del ensueño como manifestaciones simbólicas de estados de repre-

sión que controlan la personalidad psíquica superior.

Existe, sin embargo, una comprobada facultad sensorial de la conciencia más profunda, que se ha anotado desde los pasajes bíblicos hasta llevar a acontecimientos históricos modernos, y es de que algunos ensueños revelan el futuro. Lo que no ha tenido mayor expresión hipotética por parte de las ciencias. El mismo tipo de acción conduciría a la percepción de sucesos que van a ocurrir en lo venidero ya sea en el mismo sitio o en algún lugar cercano, que se aprecia como un verdadero sueño pero con los ojos abiertos. Aunque se piensa que para la realización de éste median algunos sucesos similares de otros anteriores que se toman como vividos anteriormente, como recuerdos o como repercusiones en la memoria. Quienes han experimentado esto niegan sencillamente haber sufrido deformaciones de los sentidos, rechazan la participación de ellos y confían en que todas las sensaciones llegaron directamente a su mente.

En relación a este asunto han surgido infinidad de polémicas, muchas con profusión de fantasías, tantas como un cielo tachonado de estrellas en el cual no llega a brillar aún el sol de la aclaración, partiendo de la premisa de que no intervienen las vibraciones que produce el estímulo de los medios receptivos nerviosos. ¿Es sólo un camino ignoto hacia lo inconsciente?

Alucinaciones y sugestiones

Son de la misma naturaleza las alucinaciones que se perciben, en pleno estado de alerta de una persona, en forma de cosas irreales, imágenes de color o configuración desusadas y extravagantes. Los fosfenos y los acúfenos que el enfermo de hipertensión arterial siente como evidencia del daño progresivo de su sistema nervioso central, serían paragonables en su presentación, mas no en su etiología, porque aquellos se presentan en sanos.

Si la fantasía de un escritor, de un músico o de un pintor siente en su mente de inspirado una imagen poética, una melodía o un destello de color, se diría que también ella está actuando sobre centros especiales para determinar una percepción a distancia, porque la alianza con algunos estímulos externos sirve para tener percepciones criptóideas utilizadas como simbología premonitória.

Las características personales de una persona le obligan a ejecutar ciertas acciones, es la idiosincrasia que se observa a diario en distintas actividades humanas. Por ejemplo, por la persuasión, o por voluntad consciente de una persona, se consigue que una o varias personas actúen conducidos por un guía. Pero si en éstas intervienen fenómenos psicológicos que son influenciados por una acción mental, se habla de la existencia de la sugestión para el propio yo (autosugestión) o por otra persona.

La sugestión mental, como acción volitiva sobre otra voluntad, o transmisión de ideas por medio de ella o por elaboración coadyuvante del hipnotismo, es un proceso que no se puede evaluar por medios físicos porque la persona sugestionada percibe con exclusividad lo que la persona activa quiere imponer, a veces inconscientemente.

Para los más convencidos, es una prevalencia de un sentido arcaico -desconocido quizá en la actualidad- que percibe las indicaciones desde la distancia. Pertenecía a los medios defensivos que permitían captar la amenaza o el temor a ser víctima. Un absorbedor de estímulos que servía para proteger a la persona o al conglomerado de los ataques que se aproximaban. En esta forma, la sugestión no nació tanto en un ser y su mente que actúa como estimulantes propios, si más bien, la parte dinámica, la que trabaja es la parte perceptiva, la que recibe y ordena las emanaciones de alguna sensación o, si se quiere, de una comunicación proyectada por otra mente hábil.

Para esto también hay incrédulos, pues la serie mecánica de aproximación de los dos seres enfrentados no se cumpliría por intervención de ondas, con las propiedades físicas que se los atribuye, sino que existiría una capacidad intelectual íntima, no manifestada sino intermitentemente.

(*) Es miembro de la Real Academia de la Lengua Española

